

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 26 DE ENERO DE 1896.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 301.

La Juventud Literaria



PALIQUE

ANTO tiempo hace que no he escrito el Palique, que hoy no sé que decir á mis bellas lectoras.

Dos semanas de descanso, es mucho descanso.

Dos semanas, que han transcurrido tan veloces, como veloz desaparece una chuleta rebozada en manos de un hambriento.

Dejaré la chuleta para otro día, porque si nó... puede resultar el Palique una lista de comestibles.

Y hasta de bebibles, porque me conozco, y como me conozco, quiero hablar de otra cosa.

* * *

Esta semana ha sido una semana de agua menuda.

Nuestras calles estan intransitables.

Y... voy á comer. La fámula me dice que el arroz con bacalao está en la mesa y á mí no me gusta muy reposado.

No quería hablar mas de comida, pero no tengo yo la culpa.

Despues continuaré.

* * *

Ya he comido y me hallo dispuesto á continuar.

Concluido de comer, cualquiera está más inspirado.

Mi cabeza, en este instante, es una fuente de bacalao, digo, de inspiración.

Y si nó, prueba al canto:

Hace días leí en un periódico que una señorita se había envenenado, porque su novio la olvidó para siempre.

Los que están enamorados se atreven á todo.

Para que se convenzan de que lo dicho es cierto, relataré una historia de mis primeros años, porque aquí donde me ven ustedes, he sido causa de que una mujer se muera.

* * *

Yo estaba en relaciones con Basilisa, hija de una confitera de rueda callejera.

Un día que fui á verla me dijo entristecida, al mismo tiempo que estaba retocando un corazón de caramelo:

—Tú, ni me quieres, ni me has querido nunca.

—No digas eso, Basilisa, si por tí soy capaz....

—¿De matarte?

—De todo soy capaz... menos de matarme.

—Entonces no me amas!

¿Qué nó?... ¿Quieres el corazón del vecino que te hace cucamonas para que te sirva de modelo?—dige con ademán trágico, al mismo tiempo que le arrebatava el de caramelo para comerme.—

—Pero.... ¿qué es lo que haces?

—¡Comerme este, para traerte el de Cucamonas!—Tomé la puerta y.... no he vuelto más.

.....

A los dos meses supe que la pobre Basilisa se murió por no poder digerir una zapatilla de alfombra.

Una hechicera mujer la dijo que para que volviese á quererla como antes, tenía que comerse una prenda de mi uso.

Yo eché de menos una de mis zapatillas, pero nunca me figuré que fuera devorada como una torta con manteca.

Comprendo que uno se coma media docena de huevos nadadores, cuatro kilos de mojama y hasta una arroba de arroz con bacalao, pero una zapatilla... eso no lo pensé jamás.

¡Pobre Basilisa! Por conquistar mi cariño fué una martir del amor.

* * *

¡Oh, Basilisa, tú recuerdo jamás se apartará de mi memoria, como tampoco olvidaré la zapatilla que me faltó. ¿Por qué no te comiste las dos?

Al menos no tendría el sentimiento de ver á mi huérfana zapatilla, ni de ir por casa andando sobre un pié, lo mismo que si estuviese jugando á la coroneja.

Cuando voy á acostarme y veo á mi singular á los piés de mi cama, digo muy cariacontecido:

—¡Tú compañera á causado una víctima!

¡Oh, que triste recuerdo!

Morfeo se apodera de mí, me entrego en sus brazos y aquí paz y despues gloria.

RAMON BLANCO.



CANTAR

Mírame, Antonia del alma, mírame, yo te lo ruego; que mirándome, me miran los angelitos del cielo.

A. B. U.



ZORRILLA



El 23 de Enero de 1893 fué un día bien triste para la literatura española.

En ese día pasó á mejor vida el eminente poeta D. José Zorrilla y Moral, con cuya amistad nos honramos mucho, en los pocos días en que estuvo en Murcia.

Zorrilla era un niño viejo; su trato jovial y cariñoso, su fácil palabra y su elocuente sencillez, nos encantaba.

Al recordar hoy el tercer aniversario del fallecimiento del legendario poeta del siglo XIX, se honra sobremanera nuestra humilde JUVENTUD al publicar el busto del cantor de Murcia; recordamos su inmortal «Tenorio», su «Copa de Marfil», «El Zapatero y el Rey», «El Puñal del Godo», «Sancho García», «El Eco del Torrente», «Los Dos Virreyes», «El Alcalde Ronquillo», «El Rey Loco» y otras muchas que en este momento no recordamos.

Entre sus poemas, novelas y leyendas, coleccionadas algunas de las últimas con el título de «Cantos del Trovador», citaremos: «A buen juez mejor testigo», «Flores perdidas», «Album de un loco», «El día sin sol», «La pasionaria», «La leyenda del Cid» y su hermoso poema titulado: «De Murcia al cielo», donde estará gozando, al par que de las glorias terrenales, de los gozos celestiales.

¡Loor á Zorrilla en su inmortalidad!



Los dos en la playa.

Cuando en la playa un día, mientras rayaba el sol, formando un solo grupo, mirabamos los dos como en la mar echaba su red el pescador; sonriendo me dijistes con seductora voz: —Así tendí yo un día las redes del amor, y desde entonces preso está tu corazón.

FELIPE GONZALEZ ORTIZ.

Madrid, 23 Enero de 1896.



RAYOS.

Esta carta, fechada en Ultramar, se la mandó á su novia un militar:

Belén, tu vida es mi vida; estás en mi pensamiento y no puedo ni un momento olvidar tu despedida.

Chuletas y dos pesetas me entregaste en tu portal, y aun conservo en el morral los huesos de las chuletas.

Aquí yo no como sesos, ni chuletas, ni jamón; por esa misma razón sólo conservo los huesos.

De tus chuletas, que alabo, ¡cuánto me acuerdo, Belén! aunque, chica, aquí también me da chuletas el cabo.

Esta vida no me alegra, y el buen humor se me acaba cuando veo que me lava la ropa blanca una negra.

Los negros, como conejos andan de allá para aquí. ¡Y cuanto me gusta á mí ver los negros.... desde lejos!

Llevo un sombrero muy ancho; y aunque soy poco ligero, yo siempre llego el primero cuando oigo tocar.... á rancho.

A mí lo que me fascina es cuando los nuestros andan tras los negros, y me mandan hacer fuego.... en la cocina.

Es mucho lo que te quiero; de unirme contigo trato. No te mando mi retrato porque.... ¡no tengo dinero!

VICENTE RUBIO.

Segovia, 22 de Enero de 1896.

